



UANDO era niño, Nick sufría rabietas incontrolables y su padre tenía que abrazarlo con fuerza para que se calmara. Era el mediano de tres hermanos y nunca le faltó cariño familiar. De hecho, algunos amigos lo veían como «un niño mimado» y pensaban que sus pataletas —que se prolongaron hasta los 12 o los 13 años— se toleraban en exceso. Para sus padres, Nick era solo un niño difícil que necesitaba una atención especial.

A los 14 años, Nick empezó a consumir drogas. Sus padres se enteraron cuando un amigo de su hijo acabó en el hospital después de tomar Percocet (un cóctel de oxicodona, paracetamol y Xanax). Años después, Nick reconocería que ya entonces no solo se colocaba con medicamentos —habituales en los botiquines de las grandes mansiones de Hollywood—, también robaba dinero en casa. En una ocasión, les quitó 200 dólares a sus padres para pagar a una prostituta y perder la virginidad.

El día que Nick cumplió 15 años, Rob y Michele lo enviaron a rehabilitación. Pero aquello no funcionó. En el centro compartía habitación con un heroinómano que se pasó cuatro meses contándole las maravillas de inyectarse, algo que «se me quedó grabado», dice Nick. Aunque salió aparentemente recuperado, no había cumplido aún los 17 cuando compró heroína por primera vez. Para cuando cumplió los 19 ya había estado en rehabilitación 18 veces. Poco después acabó viviendo en la calle. «No era divertido —contó en 2016—. Pero tenía que hacerlo si quería vivir a mi manera, sin asistir a terapias de desintoxicación».

A veces, cuando parecía estar mejor, sus padres le permitían quedarse en la casa de invitados de su mansión, en el exclusivo barrio de Brentwood, en Los Ángeles. En 2018, Nick relató en un pódcast que, en una ocasión, destrozó parte de la propiedad familiar cuando sus padres lo amenazaron con echarlo si no dejaba las drogas. «Creo que iba colocado de cocaína y de algo más; llevaba días sin dormir —contó—. Empecé a golpear cosas... Lo rompí todo».

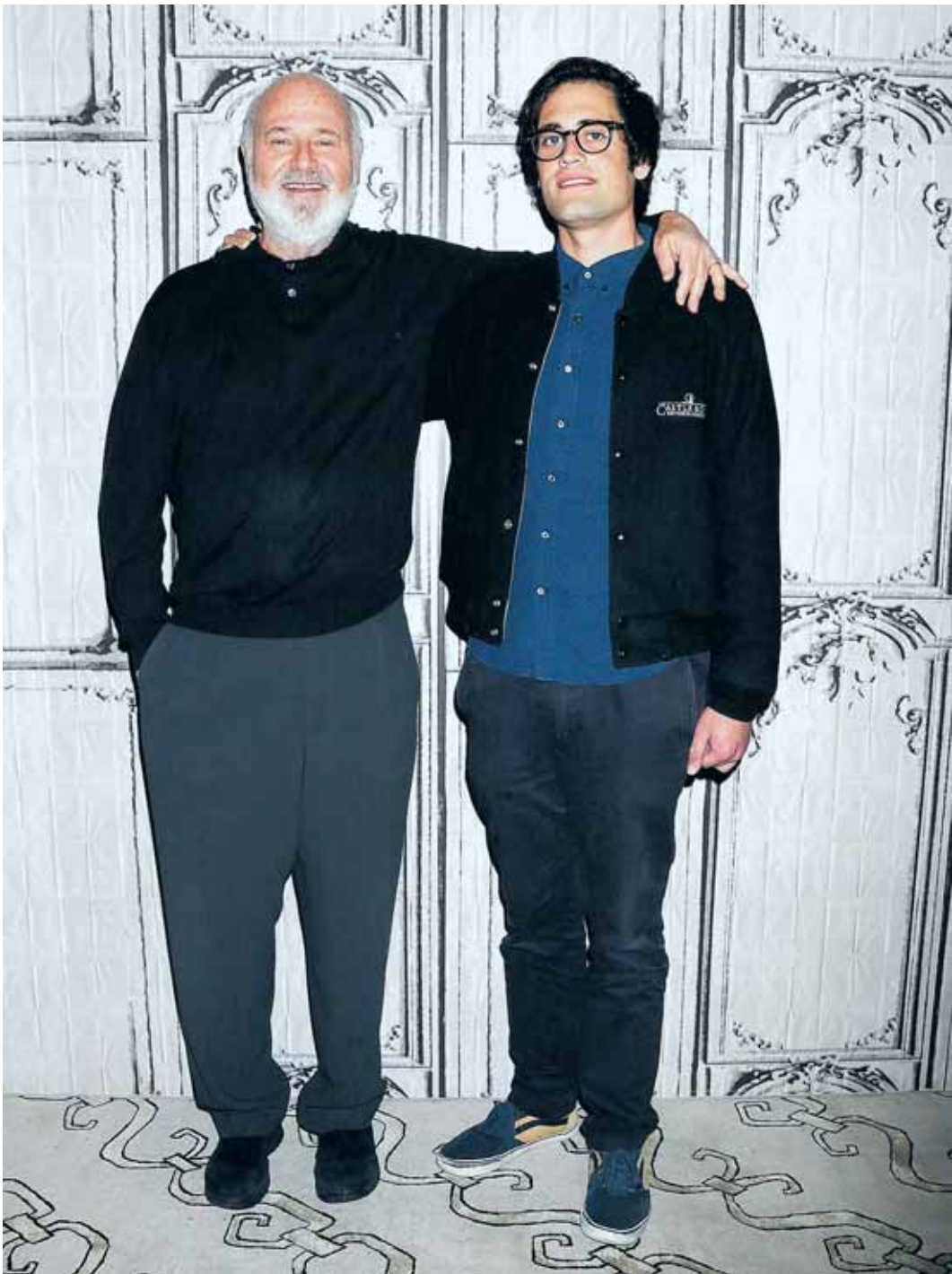


Rob Reiner nunca ocultó el problema de su hijo. En una ocasión explicó en *The New Yorker* su decepción con los programas de rehabilitación. «Psiquiatras expertos, con diplomas en la pared, nos dijeron que fuéramos firmes, que mandáramos a Nick lejos. Iba en contra de todos mis instintos, pero asumí ese papel, a pesar de que Nick insistía: 'Estos programas no me funcionan'. Deberíamos haber escuchado a nuestro hijo, pero nos decían que mentía, que nos engañaba».

Aunque ningún terapeuta consideró que Nick tuviera otro problema más allá de la adicción, Rob estaba convencido de que había algo más: un trastorno mental. Llegó a preguntarse si podía tratarse de esquizofrenia, pero nadie parecía contemplarlo seriamente; y, en el fondo, los propios Reiner tampoco. En su casa seguían pesando que el cariño y el apoyo familiar eran el mejor bálsamo para su situación.

CUANDO ROB CONOCIÓ A MICHELE

El matrimonio de Rob y Michele no podía ser más ejemplar. La pareja se conoció mientras Reiner dirigía *Cuando Harry conoció a Sally*, y fue Michele quien convirtió la película en un clásico y no en una rareza de cine independiente. El director,



ENTRAÑABLE
Rob Reiner se consagró como director con *Cuando Harry encontró a Sally* (abajo a la izquierda, con sus protagonistas, Meg Ryan y Billy Crystal, su amigo íntimo). Triunfó también con filmes como *Algunos hombres buenos* y *Misery*.

EL INTENTO
Reiner y su hijo Nick, en 2015, durante la promoción del filme *Being Charlie*, un guion del propio Nick basado en su experiencia como adicto e hijo de un famoso. Rob creyó que ayudaría a Nick a superar su problema. El filme fue un fracaso en taquilla. Y en la vida real...